

economía negocios

La pandemia del coronavirus ha provocado una gran incertidumbre económica. Ante esta situación, el autor propone una serie de consejos para poder afrontar estos momentos de miedo que se producen en los mercados alrededor del mundo

Llevamos una semana en estado de alerta, viendo cómo se ponen

en marcha las medidas de aislamiento social, cómo avanza en España -y en Europa- el número de afectados por el Covid-19 y cómo los mercados han entrado en pánico y evolucionan como una montaña rusa. En situaciones como la actual, se extiende, más rápido aún que el virus, el miedo, una emoción poderosa que, cuando se trata de tomar decisiones con efectos en el largo plazo no es buena consejera.

El miedo es una emoción básica en los seres vivos y, por tanto, en los humanos. Ha garantizado nuestra supervivencia, activando los mecanismos que nos permitirían estar alerta y salir huyendo cuando nos atacaba un depredador. Es una de las emociones primarias, junto con la alegría, la tristeza o la ira, entre otras, y tiene una vertiente positiva. Pero no cuando nos paraliza o nos lleva a actuar irracionalmente. Por eso, es fundamental no tomar decisiones para el largo plazo movidos por las emociones en el corto.

Lo estamos viendo en el comportamiento de los mercados: un día la bolsa se desploma y al día siguiente sube, para volver a caer con fuerza al día siguiente. Se ha instalado el miedo en los inversores y eso ha provocado no solo pérdidas importantes, sino también mucha volatilidad. ¿Qué está ocurriendo?

La bolsa es un mecanismo de descuento de expectativas y lo que ha descontado en la última semana ha sido un escenario muy negativo. Y, aunque pensamos que ya está puesto en el precio de los activos el peor escenario, el miedo puede continuar, y la irracionalidad también. Por eso, son momentos de cautela, de no dejarse llevar. De analizar y tomar decisiones prudentes.

En el escenario actual, el foco de los mercados está puesto en que se solucione, en primer lugar y lo más rápido posible, la crisis sanitaria, y cuando eso suceda (y no antes), el foco girará hacia las medidas económicas. Cuando los

Todo es economía

por Álvaro Lana



La pandemia de coronavirus provoca una gran incertidumbre en los mercados. EFE / VESPA ALONSO

¿Cómo nos enfrentamos a la incertidumbre?

contagios remitan, las bolsas volverán a descontar expectativas y valorarán en qué medida creen que las economías se van a recuperar en forma de V (rápidamente) o no. Y en función de esa expectativa, se comportarán los mercados financieros.

En los momentos de pánico es muy difícil abstraerse del ruido, de los titulares y hacer un buen análisis, es muy complicado evitar el efecto manada y multitud de sesgos conductuales, como la sobreconfianza (los inversores tienen a sobrevalorar su habilidad para acertar con las elecciones) a la aversión al riesgo (nos duele el doble perder un euro

que la alegría que nos da ganarlo), entre otras.

Entonces, ¿cómo afrontamos estos momentos de incertidumbre máxima, en general, y de miedo en los mercados, en particular? El primer consejo es mantener siempre la calma, o no tomar decisiones precipitadas y al calor de la emoción, como decía. En una situación como la actual, salirse del mercado puede tener un coste importante en el futuro, así que es aconsejable hacer una reflexión sobre por qué queríamos desinvertir: ¿ese dinero lo necesitamos a corto plazo? ¿O es el dinero que hemos invertido para cubrir nuestra ju-

bilación dentro de 10, 15 o 20 años?

Si no necesitamos el dinero ahora, vender en la caída y que darse fuera puede suponer una pérdida muy difícil de recuperar. Mantenerse invertidos y esperar a que se supere la crisis suele ser, en general, mejor estrategia. No sabemos cuánto tardaremos en atajar la crisis sanitaria, ni cuánto tardará después la economía en recuperar la actividad, pero lo hará.

Por eso es tan importante tener claro, dentro de nuestro plan financiero el objetivo (¿para qué invertimos?) y el plazo (¿cuándo vamos a necesitar ese dinero?). Las respuestas a esas dos pre-

guntas nos deben servir de ancla para mantenernos firmes y tomar mejores decisiones. Si nuestros objetivos para el futuro no han cambiado y no tenemos ninguna necesidad inmediata de liquidez, nuestras inversiones tampoco deberían cambiar.

Porque, además, intentar predecir los precios futuros para entrar y salir del mercado nos puede salir bien una vez, pero es muy probable que no tengamos suerte siempre. Por ejemplo, si miramos atrás en el S&P 500, desde 1996 hasta 2016, el inversor que se ha mantenido invertido ha obtenido una rentabilidad anualizada del 7,85%; en cambio, el que se salió del mercado y se perdió los 5 mejores días ganó un 5,64% y el que saliéndose se perdió los 20 mejores días solo ha ganado un 1,72% anualizado.

Es necesario poner en contexto las caídas de los mercados dentro de nuestro perfil de riesgo y estrategia de inversión a medio y largo plazo. Debemos entender que la volatilidad es intrínseca al mercado y que, a veces, nos toca pasar por episodios de tensión y de crisis. Sabemos que hay ciclos económicos y burbujas y que siempre vamos a tener volatilidad si invertimos. Y, aunque es impredecible predecir el futuro, podemos esperar que el mundo siga girando. Hoy es el Covid-19 el que ha provocado las caídas de los activos financieros, pero hace unos años fueron el Saars y la gripe aviar, sin olvidarnos de la crisis financiera de 2008. Todas se superaron.

Si, pese a todo, el estrés y la volatilidad actuales nos preocupan en exceso, cuando superemos esta situación, deberíamos revisar nuestro plan financiero, analizar bien nuestros objetivos y plantearnos cuál es nuestro perfil de riesgo real. En cualquier caso, es en momentos como el actual cuando cobra valor el tener expertos de confianza que nos ayuden a evitar que las emociones de hoy nos lleven a tomar decisiones poco adecuadas para nuestros planes a largo plazo.

Director de Abante en Zaragoza